

[340]

Robledo sitúa *Su vida* en los contextos del barroco americano, construido con las especificidades que lo configuraron: la Contrarreforma en el territorio ocupado por las huestes militares y religiosas castellanas; las redefiniciones del género respecto a la cultura medieval durante las exploraciones geográficas del Imperio español; la conquista y la colonización, y las peculiaridades de la religiosidad en el ambiente de diversidad que se fue edificando. Subraya, además, las redefiniciones de lo femenino y de las masculinidades. Lo femenino en el mundo conquistador hispano es desplazado al mundo de las sombras y el silencio, al hermetismo, y es representado en el culto a la virginidad.

Ángela Inés Robledo logra presentar una síntesis de los mundos de la madre Francisca, constituidos por su inscripción en una familia de élite, aristócrata, devota, letrada e influyente en su medio, y por la particular construcción de una subjetividad que desde muy temprano asume la subalternidad, definida en sus relaciones con sus confesores: varones, letrados, emblemas de la autoridad espiritual. Robledo anticipa la respuesta al interrogante sobre las fuentes que inspiraron la escritura de la Madre Francisca, ya que menciona los claroscuros de la rica iconografía barroca, que representan la imaginería de la muerte y el sufrimiento, así como también los destellos que iluminan parcelas de las tinieblas, plasmados en las obras de los pintores coloniales que encontraron un ambiente favorable a su oficio en la Tunja colonial, una ciudad de gran religiosidad. Las escenas religiosas de una copiosa literatura, la oración y la prédica nutrieron también la escritura de la Madre Francisca.

El libro incluye al final, una cronología elaborada por María Eugenia Hernández, material de gran utilidad por cuanto organiza los tiempos del curso de vida de la Madre Francisca Josefa del Castillo en su mundo.

MARÍA HIMELDA RAMÍREZ

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

mhramirezr@unal.edu.co

Alfredo Gómez Müller.

La reconstrucción en Colombia. Escritos políticos.

Medellín: La Carreta Editores / Planeta Paz, 2008. 128 páginas.

La reconstrucción en Colombia. Escritos políticos es una recopilación de diferentes artículos y ponencias del autor, presentados en diferentes seminarios y revistas académicas, que no siguen un orden específico en el libro, por lo cual pueden ser leídos sin necesidad de mantener un rigurosa secuencia. En el primer capítulo, el autor aborda la memoria como una herramienta ideológica con la cual las narraciones de las políticas de olvido construyen una historia única y oficial contada “desde arriba”, en donde la lucha por la memoria busca ser cercenada con la instauración de parámetros morales conducentes hacia

la desacreditación de quienes buscan una memoria abierta y viva. El segundo capítulo aborda el tema de la crisis colombiana, planteada desde los problemas de la convivencia que se evidencian en el contexto actual de confrontación, en donde el ejercicio de la ciudadanía es tratado según los postulados liberales bajo los que se ha cimentado la idea de república, pero que no han logrado responder con la construcción de un escenario real de ciudadanía. El siguiente capítulo hace referencia a las políticas de verdad y reconciliación, poniendo de presente cómo se presenta un ocultamiento sistemático de la verdad de los hechos y se dan pequeñas pinceladas de verdad en aras de garantizar procesos de impunidad a favor de los victimarios. El último artículo o capítulo expuesto está encaminado a observar cómo se ha utilizado el lenguaje para hacer un sostenimiento de la confrontación del país, señalando que toda salida hacia la paz debe tener un lenguaje político que se traduzca en un espacio de concesiones mutuas y que implique reformas reales para la construcción de nuevos escenarios de inclusión y de democracia.

[341]

En un primer instante, se observa que los grupos hegemónicos administran la memoria de los pueblos, haciendo una instrumentalización de la memoria para la obtención de unos fines. Aquí se observa un problema en la relación entre memoria e identidad y la forma como se movilizan una serie de recursos en torno a la memoria (tanto individual o colectivamente) para la formación y reivindicación de una identidad concreta.

Con esto, se busca plantear un espacio identitario en el cual se logren encontrar todos los sujetos que están inmersos en la sociedad, tratando de construir nuevas realidades colectivas sin importar los procesos vividos en escenarios violentos, por lo cual se trata de negar una memoria de reivindicación de los muertos y desaparecidos en las dictaduras o en conflictos como el colombiano. Al mismo tiempo, se tratan de estructurar unos nuevos modelos que creen identidad alrededor de una memoria ejercida y coaccionada por los ostentadores del poder, lo que excluye de tajo cualquier posibilidad real de integración y reconciliación en base a reconstrucciones de los hechos para el esclarecimiento histórico de las actividades oscuras llevadas a cabo en el pasado.

Para esto, el perdón es crucial como forma de ejercer un mecanismo que busque un olvido de los hechos, y para evitar que se siga escudriñando en la historia para dilucidar la verdadera historia, por lo cual Lefranc* plantea que con esto se le hace un juego a los viejos verdugos de las víctimas, bajo una continuación del modelo autoritario en el que se pretende homogenizar a la población en aras de encontrar unidad, pasando de este modo por encima de la justicia y creando altos grados de impunidad.

En su particular construcción del universo de la “paz” y de la “reconciliación”, los perpetradores asocian el olvido a la “paz” y, simétricamente, la memoria a la guerra y la violencia (p. 16), lo cual pone de manifiesto la memoria como

* Sandrine Lefranc, *Políticas de perdón* (Bogotá: Editorial Norma, 2005).

un acto de intimidación y guerra, desafiando a la paz bajo resentimientos que cohiben a los sujetos a reconciliarse entre sí y que conducen a que desde los ostentadores del poder haya una reacción en los mismos escenarios de violencia. Se reproducen así prácticas de terror y se conservan las estructuras verticales de dominación.*

[342]

En cuanto a lo que el autor llama “la crisis colombiana”, Gómez Müller parte de la premisa de que se debe observar cuáles son las causas objetivas que determinan el actual estado de convivencia y no hacer un reduccionismo en torno a la guerra, influido por los poderes mediáticos y de ideologización, sino que debe entenderse el actual escenario de guerra como expresión de la crisis general o, por lo menos, de la crisis de estructuras fundamentales de la sociedad, en las que la guerra aparece como una totalización particular de la crisis global (p. 456).

Instiga a la búsqueda de poder materializar los postulados liberales que han sido defendidos durante la vida republicana, donde está con claridad la idea del reconocimiento del otro y del reconocimiento de la pluralidad como elemento principal para la convivencia y la formación real de una ciudadanía. Allí nos desprendamos de lo que el autor llama la día-vivencia, por la cual todos los sujetos comparten un espacio en común, pero en el cual no se generan lazos de interacción que configuren formas de convivencia bajo el reconocimiento del otro como igual y bajo sentidos de reciprocidad e igualdad.

Esto puede ser explicado a través de la observación de una matriz ideológica racista, que desde una perspectiva histórica siempre puso al blanco español por encima de las razas habitantes de América, en donde la segregación impuesta por los españoles fue reproducida por los fundadores de la república, por lo cual indígenas y negros fueron vistos como menos y de tajo destroza la idea primaria de la convivencia según la perspectiva liberal. Esto conduce a que la marginalidad de amplios sectores de la sociedad generara un desarrollo continuo de confrontaciones bélicas durante toda nuestra historia republicana.

La “crisis colombiana” es la crisis de la cosa pública en Colombia, esto es, de la forma histórica que ha revestido en Colombia la república liberal en dos siglos de existencia (p. 59). Es el resultado de prácticas segregacionistas de antaño que no han ido en pro de generar una real interacción entre los habitantes de un territorio para formar ciudadanía en torno a premisas fundamentales como el respeto a la diferencia y la pluralidad de actores bajo un mismo espacio. Por

* Augusto Pinochet da una fórmula perversa para generar procesos de reconciliación: “¿Quiere que le diga cómo se alcanza la paz y la reconciliación? ¿Sabe usted como se apagan los incendios? Nunca se apagan parcialmente. Se agarra un balde de agua fría, se la arroja sobre el fuego y todo se acaba. Si usted deja algunas llamas, todo renace. Así es como se apaga el fuego (...). Es esto hacer la reconciliación”. Citado en: Raquel Correa y Elizabeth Subercaseaux, *Ego sum* (Santiago de Chile: Planeta, 1996) 124.

esta razón, dispositivos como el de la intolerancia son reproducidos por gran parte de la sociedad.

En cuanto a políticas de verdad y reconciliación, la primera exigencia de verdad es la verdad desnuda, es decir, el conocimiento real de los hechos bajo una explicación objetiva. Pero a esta exigencia de verdad desnuda por parte de las víctimas, los verdugos oponen en todas partes un sentido preestablecido y dogmático, que presentan como “verdad” de la historia y que es construido desde el ocultamiento de los hechos (p. 77), imposibilitando que se pueda llegar a un escenario real de verdad que conduzca a que las heridas se cierren. A la vez, la figura de la distorsión de los hechos y el ocultamiento tienden a generar un rechazo de la víctima, que se siente vulnerada aún más por el comportamiento de quienes pretenden construir una historia oficial encubriendo la verdad.

Ante esta situación, el autor resalta que las llamadas políticas de “reconciliación” pretenden establecer un equilibrio entre la verdad y el olvido, por un lado, y entre la justicia y la impunidad, por el otro (p. 80), en donde se presentan dos dispositivos con los que se encara la verdad. Por una parte, está la verdad desnuda fragmentaria, la cual esta investida de un fuerte carácter de ocultamiento, ya que se pretende fijar el sello de lo universal sobre lo particular. Por otro lado, está la verdad sin compromiso, la cual gira hacia un intercambio de verdad en cambio de justicia, por lo que los verdugos ofrecen fragmentos de verdad a cambio de no ser juzgados y de fuertes dispositivos que van encaminados a la consolidación de altos grados de impunidad.

Esto lleva a que las políticas de reconciliación sean instrumentos utilizados para mantener a los victimarios bajo un blindaje especial en que la justicia no los pueda juzgar por las actividades de terror ejecutadas en un tiempo determinado, dejando múltiples preguntas abiertas después de confesiones acomodadas, verdades a medias y dispositivos que tan solo buscan jugar con la víctima, sin llegar al fondo de las cosas ni brindar un conocimiento real de las acciones llevadas a cabo.

Por último, la permanencia de un lenguaje de la guerra —en el que ha prevalecido la idea de “la pacificación” y no de la construcción de mecanismos efectivos que conduzcan hacia “la paz”— ha llevado a que no se construyan salidas reales para la paz y la reconciliación, ya que la distorsión del lenguaje y su utilización encaminada a dar una imagen de fuerza dentro de relaciones de poder entre grupos antagónicos configuran una prolongación de las confrontaciones, sin tener un panorama cercano de salida a la militarización.

La utilización del lenguaje y el poner etiquetas de bandoleros o terroristas a los grupos por fuera de la legalidad buscan asegurar una jefatura moral e intelectual por parte de una facción de la clase dirigente sobre la población en general. Así, se establecen establecer parámetros fuertes de legalidad con base en una dominación, la cual, desde el discurso y la utilización del lenguaje, se va entroncando en las personas mediante diferentes aparatos ideológicos de

dominación que se encargan de reproducir unos valores y verdades oficiales que favorecen el mantenimiento y salvaguardan los intereses concretos de una clase.

Al mismo tiempo, al uniformizar la multiplicidad constitutiva de lo real, la globalización del lenguaje de la guerra destruye el pensamiento (p. 105), ya que no se haría necesario hacer un análisis real de las particularidades de cada agrupación armada, sus determinantes en la confrontación, sus objetivos y las formas de interacción respecto a los factores sociales. Cuando hay una elaboración de singularidades generales en donde diferentes fenómenos son incluidos en un mismo saco, la activación del pensamiento se diluye en esquemas simplistas y reduccionistas que de esta misma manera no dan opciones reales para buscar salidas a la agobiante confrontación político-militar en la que está inmersa el país.

Para finalizar, el autor plantea que para encontrar una salida a los complejos factores de la guerra debe haber una interrelación política de todo el conjunto de la sociedad, en la cual los sectores tengan una verdadera representación, para de esta manera construir alternativas reales mediante una salida negociada, y en la que la población afectada e indirectamente inmersa en el conflicto (indígenas, campesinos, desplazados, etc.) pueda participar construyendo sus propias soluciones, sin necesidad de quedar en manos de expertos, que en muchos casos pueden desconocer factores reales y las particularidades de cada población.

FREDDY ALEXANDER PINEDA GONZÁLEZ

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

historipolitica@gmail.com

**Javier Guerrero Barón y Olga Yanet Acuña
Rodríguez, compiladores.**

Boyacá: región y conflicto.

Medellín: La Carreta Editores, 2008. 169 páginas.

Colombia es un país de regiones, y dentro de este cuadro geográfico tan particular se han realizado investigaciones sobre muchas de estas regiones, que han enriquecido la historiografía de un país fragmentado social y territorialmente, y en el cual es posible, sin mucho esfuerzo, avizorar las regiones creadas a veces de forma natural y en otras ocasiones por las acciones de los habitantes y sus profusos conflictos. Son bien conocidos los textos que tratan la historia regional antioqueña, de la costa caribeña o de otras zonas del país. Dentro de esa misma lógica se inscribe el libro *Boyacá: región y conflicto*. De modo inevitable, el texto comienza a hacer parte del conjunto de estudios regionales que tanto interés causa, en especial en las esferas académicas. Puede decirse que el texto final fue producto del avance y el interés de la comunidad universitaria de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) en la historia de la región donde está alojada, y de una madura y consolidada Maestría en